

“TRANSFORMANDO NUESTRA NACIÓN”

1 Pedro 2:9

INTRODUCCIÓN: Una nación es un conjunto de personas que viven en el mismo país, y comparten su misma cultura, historia, tradiciones y problemas.

Es duro pero los mexicanos No tenemos guerra contra otros países sino con las personas que formamos nuestra nación.

Nuestra nación está enfrentando mucha violencia, mucha delincuencia, día tras día, es por eso que ya muchos se sienten desesperados, se sientes angustiados.

Por eso actualmente se están haciendo grandes reformas con la llamada 4Transformación.

Actualmente han reformado a uno de los poderes de la unión, que es el poder judicial...

Pero la palabra de Dios nos dice que nosotros los cristianos, nosotros los hijos de Dios somos una nación diferente, dentro de nuestro país hay una nación diferente, hay una nación santa, una nación comprada con la preciosa y bendita sangre de nuestro Señor Jesucristo.

Nosotros que somos una nación santa para Dios tenemos la responsabilidad No de transformar nuestro país, pues el país es el territorio donde habitamos, sino de transformar nuestra nación, es decir de transformar por medio del poder de la palabra de Dios el corazón y las mentes de las personas que habitamos este pequeño pero precioso país.

¿Cómo podemos transformar nuestra nación?

¿Qué necesita nuestra nación para ser transformados?

Es decir que para transformar nuestra nación necesitamos tres elementos:

I. NECESITAMOS A DIOS (SALMO 115:3)

A. NO NECESITAMOS UN dios...

- 1) Es decir, nuestra nación
 - a) No será transformado por aquellos políticos,
 - b) Por aquellos empresarios y poderosos que creen ser dios,
 - c) Que creen que sin tomar en cuenta al Dios verdadero van a resolver los problemas,
 - d) Que piensan que sin tomar en cuenta al Dios verdadero van a cambiar el rumbo que lleva el país.
- 2) Necesitamos al Dios verdadero,
 - a) Él único que transforma vidas,
 - b) Que transforma la mente y el corazón (He.8:10)
- 3) En el mundo las naciones son consideradas potencias mundiales
 - a) Por su poderío económico y militar,
 - b) Por sus recursos naturales,
 - c) Pero la palabra de Dios nos da una perspectiva diferente,
 - d) Las naciones son bienaventuradas cuando su Dios es Jehová, cuando adoran al Dios verdadero.
- 4) Pero si lo que nuestra nación necesita para ser transformada es a Dios,
 - a) La iglesia tiene que preguntarse: ¿Qué estoy haciendo para que todos los que formamos esta nación conozcan a nuestro Dios? (Romanos 10:14)

- b) Tenemos que invitar,
- c) Tenemos que predicar,
- d) Tenemos que dar a conocer el plan de la salvación que Cristo ha dejado en el evangelio.

Para transformar nuestra nación necesitamos él segundo elemento:

II. NECESITAMOS UNIDAD (JUAN 17:15-21)

A. EL CRISTIANISMO ESTÁ MUY DIVIDIDO

1) Todos los cristianos

- a) Independientemente la iglesia donde nos congreguemos,
- b) Y la iglesia a la que pertenezcamos,
- c) Tenemos un enemigo en común: ¡Satanás!
- d) Contra las huestes de Satanás tenemos que luchar,
- e) Pero tristemente muchos cristianos estamos peleando contra nuestros propios hermanos,
- f) Estamos peleando contra otras iglesias.

2) Las iglesias nos peleamos por un pedacito de reino,

- a) Pero No nos unimos para engrandecer el reino de nuestro Dios en nuestra sociedad.
- b) La sociedad como bien lo mencionan los analistas esta polarizada,
- c) Todo es izquierda y derecha, ricos y pobres, socialistas y capitalistas, gobierno y delincuencia, etc.,
- d) Pero Cristo quería que su iglesia estuviera unida,
- e) Para pelear contra Satanás y conquistar más terreno para el reino de Dios.

- 3) ¿Cómo podemos tratar de transformar nuestra nación y que haya unidad, que ya No seamos enemigos sino hermanos?, si en la iglesia hay divisiones (2 Cor.12:20)
- 4) Tenemos que tener unidad porque unidos tenemos PODER para atar y desatar en la tierra y en el reino de Dios (Mateo 18:18-20)

III. NECESITAMOS LIBERTAD (JUAN 8:36)

El 15 de septiembre muchos países conmemoran su libertad, el día de su independencia.

El periodo de nuestra historia conocido como la Guerra de Independencia empieza (estrictamente hablando) la madrugada del 16 de septiembre de 1810, cuando el padre Miguel Hidalgo da el llamado “Grito de Dolores” y termina el 27 de septiembre de 1821 (11 años después) con la entrada triunfal del Ejército Trigarante, encabezado por Agustín de Iturbide y Vicente Guerrero, a una jubilosa Ciudad de México. El objetivo principal de este movimiento (armado y social) era liberar a nuestro territorio del yugo español y que, en cada rincón de la Colonia se olvidase por completo el concepto de virreinato.

La Independencia de México tiene diversas etapas una de más las importantes abarca desde el Grito de Dolores (16 de septiembre de 1810) hasta la batalla de Puente de Calderón (en el actual municipio de Zapotlanejo, Jalisco, el 17 de enero de 1811), cuando la muchedumbre dirigida por Hidalgo -con su famoso estandarte guadalupano en mano- peleaba con más pasión y arrojo que estrategia, sin embargo, fue derrotado y apresado.

Querétaro, como todos sabemos, es la Cuna de la Independencia, ya que aquí se gestó la misma con importantes personajes como “La Corregidora” Doña Josefa Ortiz de Domínguez, su esposo el Corregidor, Hidalgo, Allende, Aldama, los hermanos Epigmenio y Emeterio González, entre otros.

Las fiestas patrias congregan a miles de familias mexicanas, quienes llegan a las plazas y centros principales de las ciudades, así como a los edificios de ayuntamientos para conmemorar un aniversario más del Grito de Independencia.

La campana de Dolores. La campana que don Miguel Hidalgo hizo sonar la madrugada del 16 de septiembre de 1810, para motivar al pueblo a levantarse en armas “contra el mal gobierno español”, una vez concluida la guerra de Independencia, fue conservada por los gobiernos liberales posteriores como uno de los símbolos primordiales del comienzo de ese importante movimiento.

Hoy, la campana de Dolores puede admirarse, perfectamente restaurada, en un nicho ubicado justo arriba del balcón central de Palacio Nacional, en el Centro Histórico de la Ciudad de México. El Presidente de la República en turno tiene la obligación de hacerla repicar para revivir, ante el gran público congregado en la plancha del Zócalo la noche del 15 de septiembre como hoy, el grito que con frenesí diera el padre Hidalgo para iniciar la lucha por la Independencia.

A. PERO EN LA REALIDAD NOS INDEPENDIZAMOS DE UN PAÍS,
1) PERO SIGUEN SIENDO ESCLAVOS DE MUCHAS COSAS:

- a) Esclavos de la avaricia,
- b) Esclavos del deseo de poder,
- c) Esclavos de los vicios,
- d) Esclavos del rencor,
- e) Esclavos del temor, etc.

2) ¡Nuestro gran libertador se llama Jesús!

- a) Jesús nos hace libres de la aflicción (Salmos 40:17)
- b) Jesús nos hace libres de la desesperación (Isaías 51:14)
- c) Jesús nos hace libres del rencor por medios del perdón (Isaías 61:1)

CONCLUSIÓN: Si lo que nuestra nación necesita para ser transformada **es a Dios**, la iglesia tiene que preguntarse: ¿Qué estoy haciendo para que todos los que formamos esta nación conozcan a nuestro Dios?

Tenemos que invitar, tenemos que predicar, tenemos que dar a conocer el plan de la salvación que Cristo ha dejado en el evangelio.